



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

María Luz Castro Córdova

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
María Luz Castro Córdova

Paine
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine
Testimonio de María Luz Castro Córdova
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor
Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor
Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada
Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública
Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio 7

Testimonio de María Luz Castro Córdova 11

La historia de mi papá 14

El mosaico de papá 16

Mi papá, la mirada de Georgina Castro Córdova .. 17



José Ignacio Castro Maldonado

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartíendose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

José Ignacio Castro Maldonado es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 52 años al momento de su detención y desaparición. Era casado y tenía nueve hijos. Se desempeñaba como obrero agrícola y dirigente del asentamiento Nuevo Sendero, simpatizante socialista, fue detenido por un contingente militar de la Escuela de Infantería de San Bernardo el día 16 de octubre de 1973, en su domicilio y en presencia de su familia. El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, sector Los Quillayes en Litueche, en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

A continuación, presentamos el testimonio de **Luz Castro Córdova**, hija de José Ignacio. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Luz y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción. Además, incluye textos escritos por Luz y otros familiares de su papá desaparecido, los que también se incorporan en el relato.



Luz Castro Córdova

Testimonio de Luz Castro Córdova

Yo soy María Luz Castro Córdova, hija de José Ignacio Castro Maldonado. Mi papá tenía 52 años cuando se lo llevaron el 16 de octubre de 1973. El día 11 de septiembre llegaron los carabineros de Paine a Nuevo Sendero y detuvieron a un campesino recién operado, lo golpearon, lo torturaron, lo dejaron mal.

Mi papá llevaba una semana en Santiago ayudando a su hermano Guillermo a ampliar la casa, por ese motivo no nos habíamos visto. Él nos visitaba todos los días cuando estaba en la casa. El día 15 de octubre regresó, siento que llega en su moto y salgo corriendo de mi casa, él baja de la moto y corre hacia mí, nos abrazamos, lloramos y de todo lo que me dijo hay una frase que nunca puedo olvidar, la tengo grabada en mis oídos: *¡Si todavía estoy aquí!*

Al amanecer del día 16 octubre de 1973 ya no estaba papá en casa, fue como una despedida para siempre. Los militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo, al mando de Andrés Magaña Bau y civiles se lo llevaron y desde entonces no supimos más de papá. Él era todo para su señora, sus hijos, nietos y yernos. Se llevaron a mi papá y a 21 personas más del sector Paine, 24 de abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. José Castro era campesino en toda su ley pero nunca un revolucionario, su tiempo libre lo dedicaba a la familia y la eer.

Han pasado 40 años, nos hizo mucha falta su cariño, su apoyo y sus consejos. Nunca nos aconsejó para mal, siempre nos pidió respeto para todos, incluso a los insectos pues él prefería una mala nota en la escuela a hacer un insectario para el colegio, porque la vida de cualquier ser vivo estaba antes que cualquier cosa. Mi papá era una persona sencilla, sin malas costumbres como toda persona de campo que vivía con respeto hacia su alrededor.

A fines de noviembre de 1994 llamaron a la señora de mi papá, Teresa López, para un reconocimiento al Instituto Médico Legal y verificar unas osamentas que, según ellos, eran de mi papá. La señora Teresa llegó a mi casa para que la acompañara pero yo no quise ir porque

le dije *“Si a mi papá yo lo conocí en su persona vivo y no los huesos, a mi papá lo sacaron vivo de la casa, no los huesos”*. Yo nunca perdí la esperanza que iba a volver a ver a mi papá, porque así como en otros países han pasado 30 años y ha vuelto la gente a su casa, era la esperanza que tenía. Pero en el Instituto le dijeron *“Este es su marido”*.

Los restos de mi papá fueron entregados el 16 de diciembre de 1994 pero yo no estaba conforme, yo dudaba que fuera mi papá porque se habían llevado a 22 personas. De Nuevo Sendero se llevaron a siete personas y entregaron a tres. A otro lo encontraron en el Canal San Carlos, otro en el Mapocho, en el centro y otro en Maipú. *“Y los demás ¿dónde estaban?”*, yo encontré muy incoherente que dijeran que entre ellos estaba mí papá. Yo esperaba tanto a mi papá que mis hijos cumplieron dos años y yo no quería bautizarlos hasta que regresara mi papá.

De los años que esa víctima estuvo sepultada, mientras mi familia confiaba que era mi papá yo no lo creía, por eso nunca fui al cementerio a dejar una flor, no me nacía hacerlo y esperaba que llegara mi papá. Cuando asistía a misa siempre pedía por él, si estaba vivo pedía que estuviera bien de salud y si no lo estaba que Dios lo tuviera con él y lo más seguro es que está junto a Dios.

La señora Teresa, mis hermanas, hermanos y sobrinos siempre fueron al cementerio a dejarle flores, pues para ellos era el papá.

En el 2004, alrededor de las seis o siete de la mañana llegaron los forenses a exhumar, retiran a esa víctima del cementerio y dejan a mi familia con las manos vacías y en un profundo dolor porque por segunda vez vuelve a desaparecer. Algunos días pasaron y en Santiago nos dicen que los restos estaban equivocados, que no eran nuestros familiares.

Todas las familias de las víctimas quedaron muy mal, enfermas de dolor al ver cómo nos humillaron, se burlaron, fue una brutal tortura, fuimos engañados como un niño chico a quien se le da un dulce para que se quede tranquilo y callado. Para hacernos callar nos entregaron osamentas que no eran nuestro familiar. Años de tortura, humillaciones, burla, porque somos campesinos nos han pisoteado como han querido y esas son personas que se dicen de la clase alta, educados pero de respeto no saben. Los detenidos desaparecidos fueron Cristo en mano de militares y civiles asesinos. Por eso los familiares pedimos ¡verdad, justicia y reparación!

La justicia no hizo nada por encontrarlos, pasaron muchos Ministros y se declaraban

incompetentes hasta que nombraron al Ministro don Héctor Solís, formó su equipo y nos dijo *“Yo tomo los casos de las víctimas de Paine y no los voy a dejar hasta encontrar la verdad”*. El ministro don Héctor Solís y su equipo son personas de una gran calidad humana, lo mismo don Patricio Bustos¹ con su equipo. Yo vi su trabajo, su esfuerzo bajo el sol, bajo la lluvia, soportaron toda las inclemencias del tiempo, con eso nos demostraron que hay personas dignas de todo nuestro respeto y cariño, yo los quiero como si fuera el tesoro más grande en mi vida aparte de mi marido y mis hijos, nietos y bisnieto.

Dios los puso en nuestras vida para aliviarnos un poco todo el sufrimiento de torturas, burlas discriminaciones, humillaciones de estos 40 años. Mientras el Ministro Héctor Solís y don Patricio Busto y su equipo trabajan en la investigación, los familiares trabajamos en el Memorial, en los mosaicos de memoria viva.

En el año 2010 nos llamaron para decirnos que estaban identificando algunas de las víctimas. Entre ellos estaba mi papá, que al ser exhumado

¹ Actualmente, Patricio Bustos es Director del Servicio Médico Legal.

en la operación “retiro de televisores”², quedaron pequeños fragmentos de las víctimas. De mi papá quedó una corona de una pieza dental, dos dientes, dos colmillos, un pedacito de cráneo, la suela del zapato y un trocito de pantalón.

Los restos de las personas que identificaron fueron sepultados el 16 de octubre de 2010, con un gran acto y velorio. Después de un gran recibimiento en Nuevo Sendero fueron llevados al Memorial para ser velados. Esa noche nos amanecimos, pasaron cosas muy hermosas, por ejemplo, a la media noche estábamos en silencio cuando llegó un sacerdote que le llamó la atención la velatón que teníamos. Fue muy grande su sorpresa cuando supo lo que sucedía, había escuchado algo pero no sabía que era este dolor, entonces él nos acompañó un rato y rezó un rosario con nosotros. También pasaron unas personas en una camioneta gritando *¡Vivan los detenidos desaparecidos!*

² Desde el año 1973 los militares sepultaron los cadáveres de prisioneros políticos en fosas comunes clandestinas. En el año 1978 se inició el desentierro ilegal de estos cadáveres para lanzar sus restos al mar. Esta operación fue llamada Operación Retiro de televisores.

Al funeral asistió mucha gente, nos acompañó don Patricio Bustos y fue como si ese día murió mi papá. Fueron dos días de muchas emociones encontradas.

Desde que encontramos a mi papá yo dije *“No voy a dejar de ir hasta el último día a las actividades y reuniones de la Agrupación”*. Tengo fotos de mi papá en la casa y siempre le tengo rosas rojas. Le doy gracias todos los días. Yo creo que algunas personas se burlarán, pero yo cuento que le doy las gracias y me despido todas las noches de él, le pido que nos proteja, que proteja a mis hijos, nietos, bisnietos, me siento tranquila porque yo creo que donde esté él nos está apoyando.

La historia de mi papá

José Ignacio Castro Maldonado nació el 30 de noviembre de 1920 en Valparaíso. Se vino a Paine muy joven, al fundo Lo Campino (San Miguel) donde conoció a Juana Isabel Córdova Silva, después de un pololeo con muchos problemas, hechos por la madre de Juana, se casaron el 21 de octubre de 1943. José tenía 23 años y Juana 20 años, tuvieron nueve hijos, seis mujeres y tres hombres, de los cuales murieron dos mujeres, una murió a los seis meses y otra a los ocho meses. José siempre fue campesino, no tuvo estudios y lo que aprendió se lo enseñó una monjita, quien le enseñó a leer, escribir y algo de matemática.

En 1957 quedó viudo a los 37 años y con siete hijos chicos. Juana murió embarazada del décimo hijo, a la edad de 34 años en la maternidad del Hospital Salvador de Santiago.

José a los 38 años volvió a casarse, el 9 de agosto de 1958, con Teresa Calinda López Maya de 23 años, entonces vivían en el fundo San Francisco de Paine, sus patrones eran los Tagle. En abril de 1959 se cambió al fundo San Rafael con unos patrones muy buenas personas, Otto Erlwien y Wanda Schilling. Tuvo una vida tranquila, sin sobresaltos. Con Teresa tuvo ocho hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres de los cuales murieron tres hombres siendo bebés y una mujer.

En el gobierno de don Eduardo Frei Montalva, en la década del 60, comenzó la Reforma Agraria, para mejorar la vida del campesino, continuó en el gobierno de don Salvador Allende Gossens. Los campesinos tenían muy buena convivencia y parte del fundo San Rafael pasó a ser asentamiento³ Nuevo Sendero de Paine.

³ El proceso de Reforma Agraria, llevado a cabo desde 1965 a 1973 contemplaba la entrega de tierras bajo la forma de Asentamiento, la que refiere a una sociedad entre campesinos que pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres y la CORA (Corporación de Reforma Agraria) que pondría el uso y goce de la tierra y el agua, semillas, abonos y dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

Todo era tranquilo hasta que comenzó a desaparecer la mercadería, el pan, pero como campesino José tenía productos agrícolas, por ejemplo, porotos, papas, zapallos cebollas y una vaca, ese era el sustento de la familia hasta el golpe militar.

El mosaico de papá

En el mosaico participamos las familias Castro Córdova y Castro López, la esposa de mi papá, señora Teresa López, de 70 años, sus hijas Georgina, María, Maribel, Elizabeth y Lorena. También participaron sus nietos Miguel y Fernando y, sus bisnietos Emmanuel y Ramón.

Nuestro mosaico es el número 17 del Memorial. En un comienzo fueron días de muchas emociones encontradas, mucha tristeza y confusiones, mucho llanto y a la vez contentos porque íbamos hacer algo por papá ya que estábamos con las manos vacías. Lo único que teníamos de nuestro papá eran los recuerdos en nuestra mente. Trabajamos con mucho calor, a pleno sol pero lo hicimos con mucho entusiasmo por papá.

En el mosaico está plasmada parte de la vida de José Ignacio Castro Maldonado. Aparece

trabajando en el tractor como lo hacía todos los días. Se muestra el transcurrir del día a la noche, desde el amanecer al anochecer porque incluso trabajaba de noche y así lo indica el cielo en el mosaico. También están representados algunos productos de la siembra como maíz, porotos, zapallos, cebolla, trigo y acelga.

Sus ratos libres papá los dedicaba a la familia y a descansar, le gustaba leer a Pablo Neruda por eso pusimos un libro abierto y que tiene el verso los queltehes, ave de campo. Hay un cuadrito, que tiene una horqueta, chupalla y trigo, con la última frase de él que recuerdo ¡Si todavía estoy aquí! Se destacan los colores naturales del campo y el rojo es por la sangre que se derramó aquí, en los campos de Paine en octubre de 1973.

Mi papá, la mirada de Georgina Castro Córdova

Soy Georgina Castro Córdova y soy hija de José Ignacio Castro Maldonado, tenía 52 años. El día 16 de octubre de 1973 se llevaron a nuestro papá en una camión, aproximadamente a las tres de la madrugada.

Con mis hermanos que quedaban en la casa estábamos acostados. A nuestros dormitorios entraron unos hombres vestidos de milicos y caras tiznadas, con metralleta apuntando hacia nosotros dijeron que el que hacía un movimiento nos volaban la cabeza. Nosotros estábamos muy asustados porque habían niños en nuestro dormitorio. Los hombres estuvieron aproximadamente tres cuartos de hora. La esposa de mi papá nos dijo que volvería a las seis de la mañana, que le harían unas preguntas nada más.

Nosotros nos dimos cuenta que se habían llevado a mi papá porque cuando los hombres que nos apuntaban dijeron ¡Ya, nos vamos! y escuchamos a la esposa de mi papá que lloraba. De inmediato nos levantamos a ver qué pasaba y papá ya no estaba. Nos pusimos a llorar, no hallábamos qué hacer, esperando que regresara a la hora que habían señalado.

Como no llego, salió la esposa con mis hermanos en busca de él. Todos los días salían, a veces hasta sin comer para saber el paradero de papá. De donde vivíamos se llevaron a siete personas y ahora después de entregar osamentas, los despojaron de los nichos. El dolor es demasiado grande ver el nicho vacío para el día del papá, ir a verlo como lo hacíamos para la pascua, año nuevo, santo, cumpleaños.

Esperamos con ansias que ya entreguen los huesitos de todos, ya basta de sufrimiento para todos los afectados de este dolor tan grande ¿Por qué tanta tortura?



